

# Hijas e hijos de la Rebelión

Una historia política y social del Partido Comunista de Chile  
en postdictadura (1990-2000)

Rolando Álvarez Vallejos



# Índice

**Introducción | 9**

**I PARTE.**

**El Partido Comunista de Chile en el sistema político de la década de 1990 | 23**

**CAPÍTULO 1:**

**¿El derrumbe de las catedrales? El PC chileno de cara al colapso del comunismo y el retorno a la democracia (1990) | 25**

**CAPÍTULO 2:**

**La diáspora de la disidencia comunista (1987-1992) | 49**

**CAPÍTULO 3:**

**De la «independencia constructiva» a la oposición a la Concertación (1991) | 69**

**CAPÍTULO 4:**

**El tiempo de los necios: el MIDA y las primeras elecciones municipales en democracia (1992) | 89**

**CAPÍTULO 5:**

**«Venga la esperanza»: las primeras elecciones presidenciales en democracia (1993) | 109**

**CAPÍTULO 6:**

**El XVI Congreso y la «Revolución Democrática»: los comunistas en búsqueda de los movimientos sociales (1994) | 129**

**CAPÍTULO 7:**

**El renacer: la lucha contra la impunidad y el avance en las organizaciones sociales (1995) | 151**

**CAPÍTULO 8:**

**Desarrollo en el mundo social, estancamiento en el mundo político: el trago amargo de las elecciones municipales (1996) | 175**

**CAPÍTULO 9:**  
**Movilización estudiantil y repunte electoral: las Juventudes Comunistas entran en escena (1997) | 195**

**CAPÍTULO 10:**  
**El año del antipinochetismo y la «alternativa democrática» (1998) | 223**

**CAPÍTULO 11:**  
**La candidatura presidencial de Gladys Marín: de la ilusión al fracaso (1999) | 247**

**CAPÍTULO 12:**  
**«Lagos divide al partido». La segunda vuelta presidencial y la nueva crisis en el Partido Comunista de Chile (2000) | 277**

**II PARTE**  
**El Partido Comunista de Chile y el movimiento sindical en la década de 1990 | 295**

**CAPÍTULO 13:**  
**El Partido Comunista y el movimiento sindical: ¿autonomía o dependencia? | 297**

**CAPÍTULO 14:**  
**Los comunistas en la Fenats: el sindicalismo de línea dura | 315**

**CAPÍTULO 15:**  
**El Partido Comunista en el Colegio de Profesores durante la década de los noventa: ¿el origen de un nuevo sindicalismo? | 345**

**Conclusiones | 371**

**Fuentes | 377**

**Bibliografía | 379**

## Introducción

A comienzos de la década de 1990, el mundo occidental registraba profundos cambios geopolíticos, marcados especialmente por el fin de la Guerra Fría y el nacimiento de lo que en aquel entonces se denominó como el «Nuevo Orden Mundial». En la práctica, esto significaba la hegemonía de Estados Unidos como única potencia mundial y la debacle de sus adversarios hasta entonces, la Unión Soviética y los países que componían el «socialismo real», todos en franco proceso de extinción. El triunfo de las potencias capitalistas se manifestó en todos los ámbitos, desde la cultura popular hasta las ciencias sociales, incluyendo diversas expresiones artísticas. Se decretó el fin de la modernidad y de los proyectos utópicos que la constituían. La conocida fórmula del «fin de la historia» popularizada por Francis Fukuyama se instaló como el nuevo sentido común de la naciente última década del siglo XX.

Por su parte, en Chile se desarrollaba una compleja trama de ingeniería política. Luego de 16 años y medio de férrea dictadura cívico-militar, el general Augusto Pinochet dejaba la primera magistratura del país en manos del líder de la oposición, el demócrata cristiano Patricio Aylwin. Lo más destacado de este proceso era que, a diferencia de otros casos, como el argentino, la transición chilena no se producía en el marco de la derrota total del régimen saliente. Por el contrario, la continuidad del modelo político y económico de la dictadura tenía como principal expresión el hecho que de Pinochet, desde el puesto de comandante en jefe del Ejército, seguiría siendo un actor político relevante durante gran parte de la década. En el ámbito socio-cultural, las reformas estructurales de corte neoliberal aplicadas durante la dictadura incidieron en modificar las leyes laborales, el sistema educativo y el sistema previsional, entre otros aspectos. Esto, unido al carácter negociado que tuvo el retorno a la democracia, hizo que la actividad política se convirtiera en un espacio de búsqueda de consensos y negociación, en desmedro de la otrora actividad reivindicativa, de corte más confrontacional.

En este contexto, las fuerzas de izquierda vivieron una profunda derrota, lo que las obligó a repensar las bases teóricas y políticas de sus proyectos. En el caso de Chile, desde 1933 la izquierda estuvo compuesta por dos fuerzas hegemónicas: el Partido Socialista (PS) y el Partido Comunista (PC). Con encuentros y desencuentros hasta 1973, ambas fuerzas lograron convertirse en ejes fundamentales del sistema de partidos chileno hasta el golpe de Estado de septiembre de aquel año. Luego de la caída del gobierno de Salvador Allende, el PS experimentó un proceso popularmente conocido como «renovación socialista». Luego de superar un alto grado de fragmentación orgánica, los socialistas, mayoritariamente, arribaron a la década de 1990 asumiendo la necesidad de abandonar sus antiguas definiciones marxista-leninistas, dando paso a posiciones socialdemócratas e incluso liberales. En el caso del PC, el proceso fue más traumático, porque a fines de los ochenta, a diferencia del PS, estallaron profundas divergencias sobre cuál debía ser la fórmula para sortear los cambios que estaban ocurriendo a nivel mundial y en la restaurada democracia chilena. Al igual que en otras latitudes y «partidos hermanos», la gran interrogante que cruzó el debate de los comunistas fue si era posible o no dar continuidad a la organización en el marco de un mundo poscomunista. La resolución de esta interrogante, de por sí compleja, se hizo más problemática producto de las divergencias sobre la línea que el PC había sostenido contra la dictadura y sobre cuál debía ser la posición de este frente al nuevo gobierno democrático. La combinación dio por resultado una de las más profundas crisis del comunismo chileno en su larga historia. ¿De qué manera la sorteó?, ¿cuáles fueron las reformulaciones teóricas y políticas que hizo el PC para intentar subsistir en un período en que a nivel nacional e internacional sus planteamientos perdían la validez de antaño?, ¿qué factores explican la sobrevivencia de los comunistas como actores políticos dentro del sistema político chileno en una etapa histórica hegemónica, en la práctica, por el consenso neoliberal? El presente texto examina el camino seguido por el PC chileno durante la primera década luego de terminada la experiencia comunista a nivel mundial.

Este libro se inserta fundamentalmente dentro de dos debates historiográficos generales. El primero se refiere a la historiografía sobre el comunismo, campo que ha desarrollado sus propias propuestas metodológicas sobre cómo debe ser abordado el pasado de estas organizaciones. En primer lugar, se descartan las

«historias oficiales» (muy corrientes en el caso del comunismo) y las anticomunistas, porque ambas caen fuera del campo de la historia «científica» o profesional y su objetivo es primordialmente político<sup>1</sup>. Por su parte, Perry Anderson planteó la importancia de evitar historias comunistas «internistas», basadas solo en los aspectos endógenos de la organización. Así, los factores internacionales, y especialmente las coyunturas políticas, sociales y económicas del respectivo país, deben ser un aspecto fundamental para reconstruir su pasado<sup>2</sup>. La prolífica escuela francesa sobre el comunismo también ha remarcado la importancia de evitar que este se reduzca a una historia de las ideas, excluyendo la dimensión material, porque normalmente esta faceta no coincide exactamente con el plano ideológico<sup>3</sup>. Por otro lado, se ha propuesto que la historia del comunismo debe romper con las concepciones limitadas de la historia política, ligándola con las evoluciones sociales y culturales de las sociedades a las que pertenece, rescatando los enfoques multidisciplinarios (ciencia política, sociología y antropología) e incluyendo la mirada de la «larga duración» para analizar así sus cambios más imperceptibles, especialmente sus prácticas militantes<sup>4</sup>. En esta línea, diversos autores han planteado abordar la historia del comunismo recogiendo los aportes de la historia social y cultural<sup>5</sup>. De esta manera, y coincidiendo con enfoques politológicos, se ha destacado el peso y particularidades de la militancia sobre la base de la trayectoria de los PC, la que también jugaría un papel en las decisiones de los núcleos dirigentes<sup>6</sup>. Por ello, asimismo, cobran relevancia los cambios en

---

<sup>1</sup> Eric Hobsbawm, «Problemas de la historia comunista», en *Revolucionarios. Ensayos contemporáneos*, Barcelona, Crítica, 2010; Bruno Groppo y Bernard Pudal, «Historiographies des communismes français et italien», en Michel Dreyfus et al., *Le Siècle des communismes*. Paris, Éditions de l'Atelier/Édition Ouvrières, 2000.

<sup>2</sup> Perry Anderson, «La historia de los partidos comunistas», en Raphael Samuel (ed.), *Historia popular y teoría socialista*, Barcelona, Crítica, 1984. En la misma línea, Horacio Crespo, «Para una historiografía del comunismo: algunas observaciones de método», en Elvira Concheiro et al., *El comunismo: otras miradas desde América Latina*. México DF, UNAM, 2007.

<sup>3</sup> Bruno Groppo y Bernard Pudal, «Une réalité multiple et controversée», en Dreyfus et al., op. cit.

<sup>4</sup> Serge Wolikow, «Historia del comunismo. Nuevos archivos y nuevas miradas», en Concheiro et al. Op. cit. y del mismo autor «Les interprétations du mouvement communiste international», en Dreyfus et al., ibíd.

<sup>5</sup> Manuel Bueno y Sergio Gálvez, «Por una historia social del comunismo. Notas de aproximación», en Manuel Bueno y Sergio Gálvez, *Nosotros los comunistas. Memoria, identidad e historia social*, Madrid, FIM, 2008; Gerardo Leibner, *Camaradas y compañeros. Una historia política y social de los comunistas del Uruguay*. Montevideo, Trilce, 2011.

<sup>6</sup> Al respecto, Francisco Erice (coordinador), *Los comunistas en Asturias, 1920-1982*, Ediciones Trea, S.L., 1996; Sergio Rodríguez Tejeda, «Partido comunista y movimiento estudiantil durante el franquismo», en Bueno y Gálvez, op. cit., y Juan Andrade, *El PCE y el PSOE en (la) transición. La evolución ideológica de*

las sociologías militantes para entender el comportamiento de la organización<sup>7</sup>. Por último, pero no menos importante, desde la politología, Angelo Panebianco ha resaltado la importancia de los contenidos del momento fundador de las organizaciones políticas, porque serían fuente primordial para la legitimación de los dirigentes ante la militancia. Empero, la sobrevivencia de la organización requiere de la adaptación de esos fines a cada momento histórico, lo que explica el motivo por el que los partidos políticos están en constante proceso de cambio. La particularidad de las trayectorias de cada partido político estaría determinada por la fidelidad a los principios originales versus la manera de adaptarse a las nuevas contingencias históricas<sup>8</sup>.

En la búsqueda de complejizar las miradas historiográficas sobre las trayectorias de las organizaciones políticas, junto con las fuentes tradicionales para abordar la historia de los partidos, este texto rescatará las dimensiones subjetivas de la militancia y dirigentes del PC chileno. Para ello, utilizaremos el concepto de imaginario político a partir de los planteamientos de Cornelius Castoriadis. Según este, el quehacer humano se despliega por medio de «imaginarios sociales». Esto implica que la sociedad ha sido creada por la acción humana como parte de un proyecto racional de construcción. Pero esta acción implica una apropiación simbólica de significados, es decir, unas representaciones subjetivas que, según Castoriadis, orientan y dirigen la vida de las personas que forman parte de esa sociedad. De esta manera, los imaginarios sociales son producto de las tradiciones culturales y valóricas de una sociedad y, asimismo, son la manera como estas son representadas en determinados momentos históricos<sup>9</sup>. De esta manera, Castoriadis reivindica la capacidad creadora de las sociedades, en contra de las visiones deterministas de lo social, que exaltan su dimensión estructural y/o material. Complementando este planteamiento, Tomás Moulian señala que esta creación cognitiva combina deseos, mitos colectivos, sueños compartidos, conocimiento científico, orientando

---

*la izquierda durante el proceso de cambio político*, Siglo XXI, 2015. El papel de la militancia en la toma de decisiones de los partidos, D. Robertson, *A theory of Party Competition*, Wile, 1976, citado en Luis Ramiro Fernández, *Cambio y adaptación en la izquierda. La evolución del Partido Comunista de España y de Izquierda Unida (1986-2000)*, CIS-Siglo XXI, 2004.

<sup>7</sup> Al respecto, el clásico trabajo de Annie Kriegel, *Los comunistas franceses*, Editorial Villalar, 1978. Un ejemplo de estudio de militancia comunista en un contexto específico, en Fernando Hernández Sánchez, *Guerra o revolución. El Partido Comunista de España en la guerra civil*, Editorial Crítica, 2010.

<sup>8</sup> Angelo Panebianco, *Modelos de partidos. Organización y poder en los partidos políticos*, Alianza, 1990. Una aplicación del modelo de Panebianco, Adolfo Garcé, *La política de la fe. Apogeo, crisis y reconstrucción del PCU (1985-2012)*, Editorial Fin de Siglo, 2012.

<sup>9</sup> Cornelius Castoriadis, *La institución imaginaria de la sociedad*, 2 Vol. Barcelona, Tusquet Editores, S.A., 2003.

la acción y movilizandando voluntades. En el fondo, los imaginarios sociales producen una «realidad objetiva», sobre la base de mezclar aspectos subjetivos e irracionales con otros lógicos y calculados<sup>10</sup>. Por su parte, en un trabajo clásico, George Duby estableció que la problemática que encierran los imaginarios colectivos no es la determinación de lo material sobre lo mental, sino la correlación entre ambos planos, la mutua influencia entre ellos. En este sentido, recalca que los valores culturales son altamente resistentes al cambio y pueden actuar como freno a las modificaciones materiales. Por ello, la relativa rapidez de los cambios de los imaginarios políticos, por ejemplo, no debe significar olvidar que, en otras esferas, como las culturales, ocurren de manera mucho más lentas<sup>11</sup>. Asimismo, el libro empleará el concepto de cultura política. Como ha sido señalado, esta categoría se ha popularizado de tal manera, que se utiliza con sentidos inclusive opuestos. En este caso, cuando nos refiramos a la cultura política comunista chilena, estaremos aludiendo a «valores y visiones del mundo en el que las personas han sido socializadas». En esta línea, visualizamos a la noción de cultura política como una herramienta que permite ampliar los factores que explican el comportamiento político de las personas y los grupos, incorporando «el contexto cultural e intelectual» en el análisis<sup>12</sup>. En este sentido, el gran aporte que el concepto de cultura política ha realizado para la renovación de las investigaciones sobre historia política, radica en considerar que «las motivaciones de los actores políticos no son meras decisiones personales, sino que se conforman a partir de las ideas culturalmente establecidas que los individuos han interiorizado al socializarse». Así, la visión de mundo que porta una cultura política, contiene sus propios medios de expresión (símbolos, discursos, mitos, un vocabulario y palabras claves). Además, ayuda a los grupos políticos, conformar una identidad propia, pues «la adhesión a sus principios constituye la base de su pertenencia política»<sup>13</sup>. Desde el punto de vista de esta investigación, examinaremos la manera cómo la cultura política comunista se desarrolló durante la crucial década de 1990. Las coyunturas históricas nacionales e internacionales que la atravesaron a lo largo de estos años, provocaron una compleja relación entre continuidad y cambio de la cultura política comunista.

---

<sup>10</sup> Tomás Moulian, «Campo cultural y partidos políticos de la década del sesenta», en *La forja de ilusiones: El sistema de partidos 1932-1973*. Santiago. ARCIS-FLACSO, 1993.

<sup>11</sup> George Duby, *Los tres órdenes o lo imaginario del feudalismo*, Madrid, Taurus Ediciones, 1992.

<sup>12</sup> Miguel Ángel Cabrera, «La investigación histórica y el concepto de cultura política», en Manuel Pérez Ledesma y María Serra (eds.), *Culturas políticas: teoría e historia*, Zaragoza, Institución «Fernando el Católico», 2010. p.20 y 32.

<sup>13</sup> Idem. p.43 y ss.